

Revista de libros

Michael von ALBRECHT, *Historia de la literatura romana*, traducción de Dulce Estefanía y Andrés Pociña, Barcelona, Herder, vol. I 1997, vol. II 1999.

Saludamos la buena noticia de la aparición en castellano de la segunda parte de la *Historia de la literatura romana* del profesor de la Universidad de Heidelberg Michael von Albrecht. Algunos lectores españoles conocían la obra en el original alemán (se toma el texto de la segunda edición en esta lengua para la versión castellana), en la versión inglesa (Leiden, Brill 1997) o en la italiana (Turín, Einaudi 1995-6). Las características de esta obra vienen a ser la suma y culminación de una importante labor crítica realizada por el autor durante toda su carrera académica.

Así incluso en el título de alguna de sus publicaciones se declara la específica característica de la interpretación literaria que ha desarrollado desde los primeros pasos de su andadura profesional. Su primera dedicación a la poesía se observa todavía en el libro *Römische Poesie. Texte und Interpretationen* (Heidelberg, L. Stiehm 1977) cuando ya había hecho un estudio antológico de la prosa en *Meister römischer Prosa von Cato bis Apuleius* (Heidelberg, L. Stiehm 1971) traducido al inglés con el título *Masters of Roman Prose from Cato to Apuleius. Interpretative Studies* (Leeds, F. Cairns 1989, traducido por Neil Adkin).

Tomando como referencia su tarea docente, pudo publicar sus *Interpretationen und Unterrichtsvorschlägen* (1984) en las que pueden encontrarse antecedentes de la orientación de esta obra hacia el comentario de autores. Esta vía interpretativa tiene una rica tradición en el pensamiento académico alemán, sobre todo desde su etapa idealista. Un pilar importantísimo para fundar este tipo de crítica es el estudio de la filosofía, disciplina que el autor ha trabajado con interés y provecho. Y

también como premisa necesaria para entender las aportaciones de esta obra debemos señalar el concepto de *literatura* como parte de las artes, o del Arte, expresión del espíritu humano. Esta unidad por así decir «platónica» de las expresiones artísticas es además una convicción profunda que se observa en muchos de los estudios literarios que practica y fomenta en sus doctorandos y colaboradores. Incluso en las citas a pie de página, se observa la elección de aquellos estudiosos que presentan una sensibilidad próxima; destaca entonces el respeto y el deseo de recoger también las ideas de los demás comentaristas, dentro de la disponibilidad de espacio que le permite su plan expositivo. Se puede mencionar también su preparación musical, el sentimiento de armonía, unido a la búsqueda de la comprensión del espíritu o ambiente de cada época. Una cierta distancia respecto de su propia cultura alemana, o de la interpretación de algunos temas tradicional en ella, puede adivinarse en alguna de sus apreciaciones; asume entonces una aspiración a hacer balance de los juicios comúnmente admitidos, teniendo por meta ultimar la visión que el siglo XX puede dar de los valores literarios. Señalo esto porque me parece que la lectura de esta obra se hace más fructífera con una complicidad entre lector y autor, en la que este último se ofrece a colmar las expectativas de su destinatario y éste acepta el juego escénico de conectar su mente en la onda adecuada.

En efecto, es fácil reconocer que a la hora de escribir una historia de la literatura se adapta a un público más amplio la expresión de semejante clase de comentarios, para acertar con el tono oportuno. En esta adaptación la estructura fraccionada de los capítulos ha resultado un instrumento notable en la distribución ordenada de los contenidos, graduando la libertad de interpretación desde el resumen biográfico hasta el apartado «pervivencia». Las introducciones generales a cada período histórico concentran también un buen nivel de abstracción.

El rasgo más notable que se aprecia en gran parte de los comentarios es la percepción de la literatura antigua desde la perspectiva del hombre contemporáneo; un hombre acostumbrado a la imagen y al cine, un hombre culto que compara estas manifestaciones literarias con otras de diferentes épocas y que siente de distinta manera unas y otras. Esa perspectiva crítica ha sido muy cuidada por los traductores. Así, por ejemplo, hablar de «material inflamable de la actualidad» o del «contestatario Ovidio», o introducir una frase exclamativa, corta la progresión esperada en el lenguaje didáctico y académico, y da un toque de distensión. No obstante, esta actitud se hace compatible con un esfuerzo por reunir todos los datos disponibles para una reconstrucción de gran viveza de la literatura que conocemos de una manera indirecta o fragmentaria. En contraposición con el trabajo de dar forma, cuerpo y realidad a esas expresiones artísticas menos conocidas, se presenta la síntesis de toda una inmensa cantidad de aportaciones de toda procedencia en torno a los más leídos.

Por eso, es obligado mencionar por una parte, el cuidado que se pone en ofrecer al lector un estudio lo más completo posible en el detalle de cada obra y autor

clásico, y por otra, el ánimo de promediar la extensión de los capítulos, para evitar desproporciones por exceso o por defecto. La formación filosófica del autor no se concreta en una mayor extensión del comentario de obras o temas de filosofía. Se advierte al tratar de Cicerón el reparto de los comentarios en los capítulos sucesivos de los géneros de la prosa republicana, agrupándolos de manera coherente con la explicación de sus contribuciones intelectuales más destacables; de manera semejante opera con Virgilio. Encontramos entonces que el contenido se expone superponiendo el esquema de género a la serie de los autores, siempre dentro del marco de cada época, lo cual no resulta motivo de confusión. Se delimita de este modo un espacio oportuno para resaltar la influencia tradicional genérica de la *imitatio* junto con la libertad expresiva de la creación literaria. De ello se infiere una disimetría y singularidad de cada apartado en relación al resto, a pesar de que se reproduzca dentro de ellos la misma estructura: vida, cronología; compendio de la obra en letra más pequeña; fuentes, modelos y géneros; técnica literaria; lengua y estilo; universo conceptual I reflexión literaria; universo conceptual II; tradición y pervivencia. Gracias a esta repetición del esquema, se facilita la comprensión y se persigue que puedan consultarla con provecho quienes se inician en el conocimiento de la literatura latina; por tanto, no se descuidan los aspectos que favorecen su acogida por quienes buscan una aplicación didáctica o escolar. Quienes se recrean constantemente en el estudio, el comentario y la lectura de los antiguos, podrán entrar en diálogo con las percepciones críticas del autor en el capítulo primero, «Condiciones para el desarrollo de la literatura latina» que se debería leer probablemente al final, después de pasar revista a los autores singulares, y seguir con las «Condiciones para la tradición de la literatura romana».

Una curiosidad que se advierte inmediatamente, es el interés del investigador por descubrir lo específicamente romano, que al escribir señala siempre. Por ejemplo, reitera en el segundo volumen la convicción del carácter específicamente romano de la «tendencia romana a lo enciclopédico y didáctico» (p. 1184). Esta caracterización tipológica que muchos evitan, se funda en este caso en pruebas de contraste con los productos culturales de la civilización griega, la lengua, la música, el sentido del espectáculo, de la comunidad, en definitiva, la vida con ojos griegos. A este respecto he observado que Grecia no es sólo recordada como punto de partida de géneros y temas, sino interlocutor dialogante, cómplice del desarrollo literario romano. Tal vez no estaría fuera de propósito tener presente que el título menciona la «literatura romana» y no «latina»; esto se debe probablemente a que es la denominación más corriente en la lengua en que se escribió el original, pero declara el nexo con la civilización que tuvo su centro en Roma y no con el cultivo de la lengua romana del Lacio. Así, a propósito de Lucilio afirma (I, pág. 263) «El filosofar romano no es separable de la conducta vital. Es verdad que la *satura* no teoriza, sino que, sin embargo, reflexiona.»

Una propiedad metodológica del análisis de las aportaciones de cada genio de la Antigüedad es la de situarlo permanentemente en un horizonte abierto en múltiples direcciones, o si se prefiere en una encrucijada de caminos. Nunca se describe la obra o la actividad de un autor en sí y por sí, sino en constante competencia con otros del mismo género o de distintos géneros y épocas. El efecto de esta perspectiva es la inmediata superación del encasillamiento en un apartado, en un género, en una época, en un tipo de producción determinada. Cada producto artístico se observa descompuesto en elementos susceptibles de comparación, que saltan por encima del tiempo y de su aplicación puntual concreta.

El lector experto podría echar en falta un desarrollo más extenso de algunas partes, como la dedicada a la sátira de época imperial, a Quintiliano o Apuleyo, por poner tres ejemplos. Dentro de una cierta proporción, que creo que se pretende de manera deliberada, se puede advertir una preferencia por el análisis de poesía lírica, teatro e historiografía. Estudia con algún detenimiento la literatura cristiana, puesto que la considera el «primer renacimiento» de la cultura grecorromana, antes que un declinar agónico. El autor remite en la bibliografía a un trabajo suyo en que desarrolla y justifica las líneas directrices de esta exposición (p. 1192). La declaración de los valores literarios de este período no empaña la descripción de la deformidad con que algunos aspectos tradicionales no son bien entendidos o malinterpretados con mayor o menor intención, por los apologistas. En todo momento se impone la búsqueda de una razón funcional de los distintos componentes tanto temáticos como retóricos en el texto concreto. Se trata de un intento no sólo de comprender las circunstancias históricas en que surge la creación original, sino los ingredientes que se recogen para ella y su finalidad. La misma obra invita a una determinada orientación de lectura en el índice analítico.

Desde el capítulo quinto, que forma parte del segundo volumen, se hace una presentación de la literatura del período imperial medio y tardío en la que la necesaria brevedad exige la toma de decisión sobre el enfoque, forzosamente parcial, que se desea dar a la exposición. En el umbral mismo de esta sección se apuntan diversas preguntas a las que se pretende responder y que pueden ser indicativas de aquellos aspectos que se quiere destacar. Además de las notas interpretativas sobre aquello que va desapareciendo de la faz de la cultura escrita en latín, aparece un equilibrio entre la perspectiva que iluminan los clásicos y aquella que bien podría reflejar un tratado de literatura medieval como antecedentes. Por eso, esta etapa histórica encuentra su dimensión desde la mirada hacia lo antiguo y desde la consideración del medievo que la sucede. Así se comprende la utilidad de los apuntes que se nos ofrecen sobre los autores medievales que retoman los motivos desarrollados en la Antigüedad tardía. Las síntesis culturales que se operan por imperativos de la evolución, no estorban el recuerdo del estilo singularísimo de cada obra.

La bibliografía que se ofrece en cada capítulo y a pie de página en las citas a lo largo de este manual de literatura, se completan en este segundo tomo con el

apéndice y en él la parte especial para la edición castellana. Sería deseable una ampliación por pequeña que fuese de esta parte, que convendría además revisar.

M.^a ASUNCIÓN SÁNCHEZ MANZANO
Universidad de León

J. M. BLÁZQUEZ, *Intelectuales, ascetas y demonios al final de la Antigüedad*, Madrid, Cátedra 1998, 566 pp.

Como se puede leer en el prólogo (p. 9), este libro es el resultado de una serie de trabajos que, a lo largo de los años, el Prof. Blázquez, un reconocido especialista en Historia Antigua, ha ido publicando y que tienen como denominador común el estudio de diferentes aspectos del Bajo Imperio bajo el prisma de las principales obras de autores cristianos de la Iglesia primitiva. Sin embargo, según señala el propio autor, no se ha limitado a reproducir los anteriores estudios sino que han sido ampliados en determinados puntos y la bibliografía, en continua evolución, ha sido puesta al día. Este dato nos da muestras del auge e interés que en estos últimos años ha despertado la historia, la literatura, la cultura del período del ocaso de una de las civilizaciones que, destinada a ser dueña del mundo, más ha influido en Occidente. Pero no del todo morirá y Roma seguirá siendo eterna mientras quede todavía algo de su grandeza y de su miseria entre nosotros. Su influencia no desaparecerá con su final político, administrativo o territorial sino que seguirá su devenir por encima de las invasiones bárbaras, a través de las luces y sombras de la Edad Media, hasta llegar a renacer de nuevo en unos hombres, en una época que se afanó en la búsqueda y cultivo del pasado, con vistas al desarrollo de un futuro mejor.

El libro está dividido en seis grandes bloques: I. «La reacción pagana ante el cristianismo» (pp. 13-37); II. «Asimilación de la cultura pagana por Clemente de Alejandría» (pp. 41-113); III. «La sociedad romana en los autores cristianos» (pp. 117-217); IV. «El monacato cristiano y su impacto social y religioso» (pp. 221-413); V. «Los escritores cristianos y los problemas económicos y sociales del Bajo Imperio» (pp. 417-523); VI. «Demonios y ascetas» (pp. 527-563). Asimismo cada uno de estos bloques consta de determinados capítulos que a continuación detallaremos. La misma naturaleza de la obra, a saber, la agrupación de distintos trabajos y publicaciones, impide como resultado un típico manual de historia al uso sobre el final de la Antigüedad. No es ésta la intención del libro ni del autor, que, como indica en el propio título, se va a ocupar sobre todo de los aspectos culturales y religiosos, lo que consigue con creces. El Prof. Blázquez va incluso mucho más lejos de las ataduras de un determinado tema o una disciplina en concreto y abarca el estudio de todos los ámbitos de saber que se pueden extraer de las obras